

# EL ESPÍRITU DEL RÍO DE JUANA FERNÁNDEZ FERRAZ: NOVELA TRANSATLÁNTICA<sup>1</sup>

## THE SPIRIT OF THE RIVER: A TRANSATLANTIC NOVEL

María Hernández Ojeda\*

Recibido: 1 de junio de 2010  
Aceptado: 23 de junio de 2010

**Resumen:** En este ensayo se analiza una obra desconocida para el lector canario y latinoamericano, de gran relevancia en ambas orillas del Atlántico: *El espíritu del río*, de la escritora Juana Fernández Ferraz, nacida en La Palma y residente en Costa Rica durante cuarenta y seis años. Esta novela costumbrista, de intención ensayística, fue concluida en 1909 y publicada en 1912. Contiene unas propuestas de gran osadía en la pluma de una mujer a principios del XX: el protagonista del relato plantea la creación de una comunidad en la selva de Brasil, regida bajo los principios del anarquismo social pacifista. A diferencia de sus hermanos Valeriano y Juan Fernández Ferraz, la obra de

**Abstract:** This essay studies the trans-Atlantic novel *The Spirit of the River*, a text largely unknown to readers in the Canary Islands and Latin America, yet of great relevance to both. The author, Juana Fernández Ferraz was born in La Palma and moved to Costa Rica, where she lived for forty six years. The novel was finished in 1909 and published in 1912. The narrative ideological premise is incredibly bold for a woman writer at the beginning of the XXth century: the main character proposes the creation of a pacifist community of social anarchists in the Brazilian jungle. It is a critical essay in the form of a novel. Unlike her brothers, Valeriano and Juan, Juana Fernández

---

\* Profesora Titular del Departamento de Lenguas Romances. Hunter College (City University of New York). 695 Park Avenue. New York, NY-10065. Teléfono: + 212 772 46 96; correo electrónico: mhern@hunter.cuny.edu

<sup>1</sup> Quiero expresar mi agradecimiento a la *Wertheim Study Room* de la Biblioteca Pública de Nueva York por haberme cedido el espacio y la bibliografía necesaria para la composición de este artículo.

Juana no ha recibido la atención crítica merecida.

**Palabras clave:** Literatura canaria, literatura costarricense, novela transatlántica, costumbrismo, anarquismo social, feminismo.

Ferraz's work has not received the critical attention it deserves.

**Key words:** Canary Islands Literature, Costa Rican Literature, Transatlantic Novel, Costumbrista Novel, Social Anarchism, Feminism.

## 1. INTRODUCCIÓN

En 1912 la editorial Imprenta Moderna<sup>2</sup> de San José de Costa Rica publica un texto canario-americano extraordinario: *El espíritu del río. Una novela socialista*. Esta obra de quinientas cincuenta páginas, con forma de novela pero intención de ensayo, propone al lector la creación de un sistema de gobierno comunitario anti estatal en el que prevalezca la libertad del individuo y la supresión de la propiedad privada. En definitiva, Ferraz defiende la práctica del anarquismo social<sup>3</sup> como solución a la desigualdad económica e injusticia colectiva del sistema capitalista. La sorprendente propuesta de Juana Fernández Ferraz debe contextualizarse dentro del debate ideológico sobre identidad nacional que tuvo lugar en Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX. Los pensadores latinoamericanos decimonónicos estaban obsesionados por «definir la nación»<sup>4</sup>. En los escritos de «Nuestra América» (1891) de José Martí, *Ariel* (1900) de Rodó, «El triunfo de Calibán» (1898) de Rubén Darío, «El día de América» (1892) de Eugenio María de Hostos, y *La raza cósmica* (1925) de José Vasconcelos, entre otros, se discuten los temas más urgentes del

<sup>2</sup> VEGA JIMÉNEZ (2006), p. 274. Las imprentas costarricenses producen en 1912 un número muy bajo de libros, en su mayor parte textos religiosos. Según Vega Jiménez, en el anuario estadístico de 1914 se recogen siete novelas impresas en San José, entre las que se incluye *El espíritu del río*.

<sup>3</sup> BOOKCHIN (1999), p. 4. Según Murray Bookchin, durante doscientos años, los movimientos anarquistas han desarrollado dos tendencias contradictorias: el compromiso de autonomía individual frente al compromiso colectivo de libertad social. Un ejemplo de esta última tendencia lo encontramos en el pensador anarquista Michael Bakunin, quien da prioridad a lo social sobre lo individual.

<sup>4</sup> MASIELLO (1997), p. 11.

continente: el auto-gobierno, el utilitarismo de Estados Unidos, la interacción étnica, el problemático vínculo de las antiguas colonias con España, y la amenaza neocolonial del «tigre» estado-unidense. Estos textos canónicos son ejemplos representativos del «ensayo criollo de identidad»<sup>5</sup>, en donde se imagina el futuro de las naciones americanas tras las guerras de independencia. El ensayo, como afirma Germán Arciniegas, es el género literario predilecto en América Latina<sup>6</sup>. Antes de que Montaigne lo definiera de forma inaugural en sus *Essais* (1580) los cronistas de Indias ya habían reflexionado sobre los primeros encuentros entre los españoles y los habitantes del continente americano. América es, según Arciniegas, un ensayo: «Nuestro choque con España no lo preparan los generales, sino los universitarios»<sup>7</sup>. En las nuevas naciones forjadas durante el siglo XIX toda posibilidad es debatida: monarquía o república, federalismo o unión panamericana. De este modo, el texto ensayístico se erigirá como el espacio idóneo para la reflexión y el debate de identidad.

Sin embargo, el ensayo ha sido tradicionalmente un espacio vedado a la voz femenina, como señalan Doris Meyer y Mary Louise Pratt<sup>8</sup>. La presencia de la mujer en el debate político-cultural latinoamericano fue ignorada por sus contemporáneos y por la crítica literaria posterior, a pesar del considerable número de voces femeninas que contribuyeron con su pluma al proceso de búsqueda de identidad nacional y cultural de su tiempo<sup>9</sup>. Las autoras latinoamericanas, ya desde Sor Juana, afir-

<sup>5</sup> PRATT (1995), p. 14.

<sup>6</sup> ARCINIEGAS (1993), p. 295. Germán Arciniegas publica su ensayo «Nuestra América es un ensayo» en 1963, por lo que no considera el vuelco hacia la novela que se da con la llegada del boom latinoamericano a partir de los años sesenta.

<sup>7</sup> ARCINIEGAS (1993), p. 297.

<sup>8</sup> Véase el trascendental estudio sobre el ensayo femenino latinoamericano *Reinterpreting the Spanish American Essay*, editado por Doris Meyer y en el que aparece el conocido ensayo «Don't interrupt me» de Mary Louise Pratt.

<sup>9</sup> MEYER (1995), p. 7. Meyer cita, entre otras, a la Condesa de Merlín, Eduarda Mansilla, Magda Portal, Yolanda Oreamuno, Carmen Naranjo, Victoria Ocampo, Teresa de la Parra, Clorinda Matto de Turner. Son tan solo un selecto grupo entre muchas otras ensayistas latinoamericanas.

maban su propia intelectualidad e insubordinación en la sombra, con un discurso a doble voz, valiéndose de diversas estrategias textuales en sus escritos<sup>10</sup>. Evidentemente, el canon ensayístico constituye un locus patriarcal donde tradicionalmente las escritoras no han tenido cabida, como se refleja en las antologías de ensayo latinoamericano, que son «verdaderos monumentos a la intelectualidad masculina»<sup>11</sup>. El canon literario hispano, desde su postura hegemónica, ha obviado la trascendencia de aquellas pensadoras que contribuyeron al proyecto de construcción nacional.

En el caso de Costa Rica, el primer estudio recopilatorio sobre el ensayo costarricense se publica en 1971<sup>12</sup>, en donde no se menciona a ninguna escritora, a pesar de la existencia de numerosas mujeres ensayistas, como Yolanda Ureamuno (1916-1956). En 1903 se publica por primera vez un libro escrito por una mujer, *Recetas de cocina*, de Juana R. de Aragón. Incluyendo este libro, entre 1850 y 1914 se publican tan solo ocho obras de mujeres, entre las cuales se hallan exclusivamente cuatro novelas: *Almas de Pasión* (1907), de Julieta Puente de McGrigor, *Zulai* (1909) de María Fernández de Tinoco, en cuyo volumen aparece *Yontá* (1909) de la misma autora. Finalmente, la cuarta novela escrita por una mujer en Costa Rica es *El espíritu del río* (1912)<sup>13</sup>.

En este contexto, Juana Fernández Ferraz publica una obra narrativa de corte romántico-costumbrista cuya trama, tono y estilo sirven de justificación a la verdadera empresa ensayística del texto: persuadir al lector de la necesidad de un sistema económico y social más justo. Frente al discurso androcéntrico que converge en los principales exponentes del ensayo de identidad, Juana Fernández Ferraz se atrevió a «definir la nación» y a articular un pensamiento político radical que trasgrede el canon en ambas orillas.

---

<sup>10</sup> MEYER (1995), p. 5.

<sup>11</sup> PRATT (1995), p. 12.

<sup>12</sup> FERRERO (1971).

<sup>13</sup> MOLINA JIMÉNEZ (1995), pp. 208-209.

## 2. UNA ESCRITORA ATLÁNTICA

Juana Fernández Ferraz nació en Santa Cruz de La Palma el 4 de junio de 1834 y se trasladó a Costa Rica en 1872, donde vivió cuarenta y seis años. Falleció en el mismo país centroamericano, en Alajuela, en 1918<sup>14</sup>. Contrajo matrimonio con Benito Salazar, también oriundo de La Palma, abogado masón y progresista. Tuvieron cinco hijos, dos de los cuales Caridad Salazar de Robles, y Adoración Salazar se dedicaron asimismo a la escritura<sup>15</sup>. Juana es la hermana de los reconocidos educadores Valeriano, Juan y Víctor Fernández Ferraz, de ideología liberal krausista, defensores del ideario educativo de la Institución libre de Enseñanza y que, a diferencia de su hermana, han sido objeto de numerosos estudios por su influencia pedagógica en Costa Rica, principalmente<sup>16</sup>. Entre sus varios logros, Valeriano y Juan contribuyeron a la creación de un modelo educativo progresista en Costa Rica, que impulsó la secularización de la educación nacional. En un periodo de veinte años, los hermanos Ferraz defendieron valores democráticos por medio de una reforma educativa en Costa Rica que seguía los principios filosóficos krausistas. Indudablemente, el krausismo sirvió de fundamento intelectual y pedagógico esencial en la vida y obra de la familia Fernández Ferraz.

Al igual que sus hermanos, Juana fue maestra en Costa Rica, y encargada de una escuela en Cartago que había fundado la mujer de Valeriano<sup>17</sup>. Además de su novela, compuso varios

---

<sup>14</sup> GONZÁLEZ PÉREZ (2006), p. 122.

<sup>15</sup> Caridad y Adoración, hijas de Juana Fernández Ferraz, escribieron varios textos narrativos y poéticos. De ellas, *Un Robinson Tico*, de Caridad Salazar, destaca por haberse implantado como libro de texto en la enseñanza primaria en Costa Rica debido a su estudio de la naturaleza costarricense. La trayectoria de ambas ha sido reconocida en mayor medida que la de su madre. Caridad recibió un homenaje en Santa Cruz de La Palma en 1960, y en Alajuela, Costa Rica, le han dedicado una calle a Adoración Salazar.

<sup>16</sup> Véase la importante contribución al tema de los críticos Manuel Ledesma Reyes, Olegario Negrín Fajardo, José Pérez Vidal, Mariano Cuesta Domingo, Eduardo Chacón Casares y Carlos Melendez Chavarri, entre otros.

<sup>17</sup> LEDESMA REYES (1994), p. 155.

poemas, entre los que destaca «Homenaje a mi patria»<sup>18</sup>, incluido en la antología *Hemos escrito; selecciones de escritores alajuelenses que recogen y publican como homenaje a la patria en el día de su centenario*. Como ocurre con otros autores transatlánticos, la identidad nacional de Juana Fernández Ferraz aparece definida de forma inconstante: a veces canaria, en otras ocasiones costarricense, como en la selección de poetas alajuelenses, o incluso «extranjera.» Los manuales y estudios histórico-literarios costarricenses y canarios que hacen referencia a ella, ofrecen una breve biografía que incluye fechas y lugares de origen y fallecimiento, la identifican como hermana de Valeriano, Juan y Víctor y mencionan la publicación de su novela, sin profundizar en una valoración de la misma. A menudo se transcribe su nombre como Juana F. Viuda de Salazar. En su obra crítica bibliográfica *Historia de la lengua y literatura castellana*, Julio Cejador y Frauca, errando en el país de nacimiento y año de publicación de la novela, escribe una breve reseña:

Juana F. Ferraz (n. 1834-), de Santa cruz de La Palma (Costa Rica), viuda de Salazar, publicó *El Espíritu del río, novela socialista*, San José, 1913. Obra en donde lo maravilloso e inesperado no contradice a la realidad, antes de ella dimana; sana en el espíritu y filosofía, entretenida por los acontecimientos, instructiva por las costumbres y tierras que describe; sencilla y natural en estilo y lenguaje, sin el menor asomo de afectación. Las anagnórisis y otros viejos recursos de la novelística tradicional, por lo bien tramado del asunto, parecen nuevos<sup>19</sup>.

Nuestra escritora no aparece en las antologías de escritores de Costa Rica como en la *Bibliografía selecta de la literatura costarricense*, de Álvaro Quesada Soto, o en la selección de Charles L. Kargleder (1990), ni en el *Diccionario de la literatura centroamericana* (2007) de Albino Chacón, en ninguna de las historias literarias de Rogelio Sotela, ni en el *Diccionario biográfico de Costa Rica* (1992) de Guillermo Malavassi, entre varios otros

<sup>18</sup> FERNÁNDEZ FERRAZ, J. (1921), p. 191. La voz poética expresa una gran nostalgia por la tierra canaria y en especial la isla de La Palma: «Subid al pueblo, llamado Maso, que eterno lazo me liga a él/Del Lomo Blanco, de la Crucita/guardo bendita/memoria fiel».

<sup>19</sup> CEJADOR Y FRAUCA (1920), p. 188.

textos revisados. Si bien entendemos que Ferraz no nació en Costa Rica, y puede este ser el motivo de su exclusión al ser considerada extranjera, nos sorprende que, de forma variada, en todas las antologías y recopilaciones bibliográficas citadas (excepto en la de Rogelio Sotela), se mencionan las obras narrativas y poéticas de sus hijas Caridad y Adoración Salazar, además de la evidente aportación cultural de sus hermanos Valeriano, Víctor y Juan, todos ellos nacidos en Canarias. No es su origen nacional, por tanto, el motivo de este rechazo.

Juana fue la pensadora más radical de la familia. Según el filósofo español afincado en Costa Rica, Constantino Láscaris, *El espíritu del río* constituye el punto de arranque del anarquismo pacifista en América Central, ya que presenta una «sociedad ideal tolstoyana de un idealismo realizado, con personajes sacados del campesinado costarricense»<sup>20</sup>. Si bien es cierto, como nota Álvaro Quesada<sup>21</sup>, que ocho años antes ya se habían publicado en Costa Rica dos revistas de contenido anarquista, Juana es sin duda la primera mujer en Centroamérica en hacer postulados de índole anarco pacifista, y en general, unas propuestas ideológicas de carácter revolucionario para su tiempo, y para el nuestro. Su trascendencia es notable, ya que durante décadas Juana influyó en una generación de escritores, políticos e intelectuales progresistas como Jorge Volio<sup>22</sup> y Elías Rojas<sup>23</sup>, conocidos anarquistas costarricenses.

Al igual que otros textos canario-americanos, la obra de Juana Fernández Ferraz ha quedado desplazada en un limbo crítico por su condición híbrida geográfica. Si la ciencia cartográfica se dispusiera a reorganizar el mapamundi siguiendo los parámetros de las relaciones interculturales existentes entre los dis-

---

<sup>20</sup> LÁSCARIS CONMENO (1964), p. 250. Láscaris Conmeno cita mal la obra con el título *El alma del río*.

<sup>21</sup> QUESADA SOTO (1988), p. 68. «[...] En 1904, en las revistas *La aurora* y *Vida y verdad*, dirigidas por García Monge y Brenes Mesen, aparecían ideas que éste último definía como socialistas-anarquistas. También el libro *Geranios rojos* (1908) de Sánchez Bonilla se definía ya como anarquista y desde enero de 1911 se publicaba además la revista «ácrata» *Renovación* dirigida por José María Zeledón».

<sup>22</sup> VOLIO BRENES (1983), p. 34.

<sup>23</sup> LÁSCARIS CONMENO (1964), p. 250.

tintos países y territorios, en lugar de delinearlos en relación a su distancia física, las Islas Canarias quedarían emplazadas muy cerca de América, probablemente adyacentes al Caribe. Como afirma el crítico británico Graham Huggan, el mapa cartográfico ya no constituye un paradigma visual de representación de culturas nacionales, sino que reproduce un locus en continua transformación, híbrido, en movimiento<sup>24</sup>. De este modo, en lugar de interpretar el atlas como un medio de contención del espacio u organización sistemática, preferimos entenderlo, al igual que Huggan, como un lugar de percepción espacial donde se reformulan las conexiones entre orillas y culturas<sup>25</sup>. Es por ello que, al cuestionar el concepto de nación y su construcción ideológico-histórica, entendemos que la compleja frontera geográfica canaria —europea, africana, americana— se descifra lúcidamente desde una perspectiva atlántica. De hecho, la sustancial producción literaria canario-americana concebida en este «flujo y reflujo» atlántico, como lo denomina Juan Manuel García Ramos<sup>26</sup>, constituye un corpus cultural que disfruta ya de cuatrocientos años de historia: desde la primera obra cubana, *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa, hasta las irremplazables décimas como forma poética intercultural, estos textos literarios fronterizos son imprescindibles para la literatura en letras hispanas. Es ése el caso de *El espíritu del río*, una obra de gran mérito en la literatura española, latinoamericana y atlántica.

### 3. *EL ESPÍRITU DEL RÍO*: LA NOVELA

*El espíritu del río* es una narración híbrida: relato romántico sentimental de intención realista, cuadro de costumbres, literatura didáctica, narración indianista y novela de la selva. Concluida en 1909<sup>27</sup> y publicada tres años después, la acción de la novela se desarrolla entre la isla de La Palma y Brasil, en la

<sup>24</sup> HUGGAN (2001), p. 408.

<sup>25</sup> *Ibíd.*

<sup>26</sup> GARCÍA RAMOS (1993), pp. 41-57.

<sup>27</sup> CALVO (2000), p. 11.

provincia del Pará. La trama principal se centra en la dramática separación de un matrimonio de la clase alta, Angelina y César, en la isla de La Palma durante la noche de la bajada de la Virgen de las Nieves, un año indeterminado del siglo XIX. Al suponer la existencia de un amante, César estrangula a Angelina en un ataque de celos, y la deja al borde de la muerte. Rapta luego a su hijo, un bebé de pocos meses, y emprende un viaje transatlántico hacia la jungla brasileña. La injusticia ocasionada por el intento de uxoricidio se intensifica al revelarse que el supuesto amante de la foto era el padre de Angelina, Alberto Sorel, a quien César desconocía. Sorel, una figura fundamental en el relato, será más adelante víctima de un naufragio provocado por piratas y logrará sobrevivir, asentándose asimismo en la selva brasileña. Los indígenas le atribuirán el nombre de «el espíritu del río», por ser una figura misteriosa que aparece y desaparece sin cruzar palabra. Después de varios años, tras el reencuentro entre César y Angelina, y el triunfo de otras historias de amor secundarias, comenzará la segunda parte temática de la novela, que se centra en el proyecto de construcción de una comunidad anarco-socialista a manos de Alberto Sorel. Los protagonistas de la novela son personajes acaudalados, canarios en su mayor parte, y su contribución monetaria será indispensable para el comienzo de la comunidad, mientras que el campesinado e indígenas, aunque cumplen una función relevante en la construcción narrativa y aparecen en numerosos diálogos y descripciones, son personajes secundarios.

El principal asunto romántico se centra en la relación de Angelina y César, paradigmas de un romanticismo sentimental de pasiones desmesuradas: su desgracia les conducirá a la purgación de su alma después de padecer grandes sufrimientos y sacrificios. Sin embargo, los elementos románticos no definen la obra de Ferraz, ya que las desventuras de la pareja irán disminuyendo hasta que finalmente logran la reconciliación en un feliz desenlace. Se invierte así el componente imprescindible de la fatalidad en este género, que suele conducir a los personajes *in crescendo* hasta un final trágico. Además de otras parejas secundarias, como la de los campesinos canarios Frasquita y Pancho, un idilio primordial es el de Armida y Alberto, el hijo ya

adulto de los protagonistas y una joven heredera. Así sucede su primer encuentro, que tendrá lugar en la selva:

¿Por qué dos jóvenes que jamás se vieron, se sienten instantáneamente atraídos entre sí, con fuerza casi irresistible? Armida, al mirar al joven, sintió la helada impresión que nos produce un chorro de agua fría al caer, sin esperarlo, sobre nosotros: un intenso escalofrío que la hizo palidecer [...] El corazón daba saltos descompuestos, amenazando romper su envoltura [...] Tan grande era la turbación de ambos que, por largo rato, enmudecieron<sup>28</sup>.

El medio natural refleja el estado anímico de los personajes: «La naturaleza entera se anima y hermosea, entonando para los amantes sus grandiosos himnos de amor»<sup>29</sup>. Un ejemplo evidente de la exposición de la flora americana como elemento romántico tiene lugar durante un temible huracán, cuando César y Armida se besan por primera vez. Justo en ese momento, un rayo golpea a los amantes y Armida desaparece en el río:

Alberto se había acercado a la joven y tomando la orla de su fina falda de gasa, imprimió en ella un beso. En el acto un gran estrépito se produjo en la loma fronteriza. El terrible huracán hizo pedazos todos los grandes árboles que le opusieron resistencia, y bajando cual destructora, formidable avalancha, destrozó el gigante centenario a cuyo pie se hallaban los amantes. [...] Parte del ramaje cayó al río<sup>30</sup>.

Aquí, la naturaleza selvática se opone a los deseos de los personajes, al actuar como ente vivo, ocupando un papel protagonista. La elección de la selva latinoamericana en el contexto geo-espacial en la novela, no es casual. El crítico Lesley Wylie define «la novela de la selva» como una escritura del trópico iniciada en los primeros años después de la independencia que alcanzó su punto álgido entre 1920 y 1930<sup>31</sup>. Los autores de estas novelas, entre los que destacan Rómulo Gallegos, Horacio Quiroga o José Eustaquio Rivera, contribuyeron a la creación de

<sup>28</sup> FERNÁNDEZ FERRAZ, J. (1912), p. 169.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 163.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 182.

<sup>31</sup> WYLIE (2009), p. 2.

un movimiento literario en Latinoamérica que trascendió la identidad nacional de estos escritores<sup>32</sup>, y estableció un discurso postcolonial frente a la visión hegemónica europea. Siguiendo esta tesis, *El espíritu del río* se encuentra en tensión entre la novela de la selva y la escritura europea del trópico: si bien denuncia la explotación económica del indígena americano por parte de los gobernantes y la élite criolla, sin embargo, presenta la geografía americana desde una cosmovisión eurocéntrica, una estética más propia de la literatura de viajes de los escritores europeos, inspirados en la obra de Humboldt y el romanticismo de Occidente. Esta visión colorida de lo tropical aparece en los cuadros de costumbres latinoamericanos que ya se leen en 1820 con «Silva a la agricultura en la zona tórrida», de Andrés Bello y que se aprecia también en *Cumandá* de Juan León Mera o *María* de Jorge Isaacs<sup>33</sup>. Junto a la incorporación del medio natural y la trama pasional como rasgos intrínsecos del romanticismo latinoamericano, debemos señalar la importancia del costumbrismo narrativo en *El espíritu del río*, que evidencia además, una clara intención didáctica.

Las escenas, tradiciones y diálogos costumbristas son elementos esenciales en la novela de Juana Fernández Ferraz. Se describen particularmente escenas isleñas, como la bajada lustral de la Virgen de las Nieves en La Palma. Así comienza la obra:

La noche del 28 de abril del año 18.. una inmensa y compacta multitud apiñábase en la alameda principal de la muy noble y leal ciudad de Santa Cruz de La Palma [...] Tratábase nada menos que de ver los magníficos fuegos artificiales que, en honor de la célebre bajada de Nuestra Señora de las Nieves, se quemarían aquella noche en el castillo denominado de la Virgen [...] Espléndidamente iluminada la alameda, con profusión de farolillos de mil colores, ostentaba en su centro un precioso obelisco resplandeciente de luz y flores, en medio del cual [...] leíase

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 4. El surgimiento de la novela de la selva está directamente relacionado con la intromisión de Estados Unidos en América Latina. El discurso panamericanista estadounidense que perseguía una visión geográfico-económica común de norte a sur, contribuyó a una literatura de protesta, como el *Ariel* de Rodó.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 2.

impresa en grandes y dorados caracteres, esta cuarteta: «Ya ha llegado el Fausto día / En que esplendorosa y bella / Veamos brillar la estrella / De la imagen de María»<sup>34</sup>.

El contexto geográfico social en la isla de La Palma es descrito como un enclave europeo, «civilizado» y católico. Desde un principio se establece una clara distinción entre la población ilustrada y los campesinos «gentes analfabetas, sí, pero pacíficas y honradas»<sup>35</sup>. Las descripciones de la festividad de la Virgen se suceden en la primera parte:

Varios hombres se hallaban afanosamente ocupados en adornar las fachadas de las casas de dicha calle ya poniendo largas ramas de «loro» (laurel silvestre, arrimadas y sujetas por grandes clavos a las paredes) [...] ya prendiendo de los altos balcones ricos cortinajes de damasco de seda color grana, vistosísimas colgaduras [...] Grandes canastos llenos de flores iban, a impulso de diestra mano, esparciendo por el piso de la calle su aromático contenido<sup>36</sup>.

Incluso se documenta la relación atlántica Canarias-América: «¿Pues no sabes, niña, que Nuestra gran Virgen de las Nieves tiene devotos en todas partes? Pero muchos de esos que tú crees extranjeros, no lo son. Nuestros mismos campesinos emigrados desde largos años a la América procuran volver a su patria para asistir a esta gran festividad»<sup>37</sup>. Las descripciones de tipos, tradiciones, formas poéticas (folías, isas) y expresiones folclóricas en el costumbrismo transatlántico de *El espíritu del río* corresponden en su mayor parte a la cosmovisión canaria. La voz narrativa examina minuciosamente los personajes, espacios y diálogos del ambiente isleño. Por ejemplo, en el capítulo XVI, titulado «El paisano» el narrador costumbrista invita al lector a dar un paseo por las afueras de la capital palmense para disfrutar de la imponente visión del Teide desde la isla vecina: «Si quieres seguirme, amigo lector, tenemos que subir una pequeña cuesta»<sup>38</sup>. A continuación, la voz narrativa divisa a un

<sup>34</sup> FERNÁNDEZ FERRAZ, J. (1912), p. 3

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 5.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 32.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 35.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 112.

campesino, cuya indumentaria es descrita con todos los pormenores:

Es un hombre joven y el pintoresco traje le sienta a maravilla. Ancho calzón corto de blanco lino, con espiguetas y bordados a la orilla, polainas de lana negra atadas bajo la rodilla con ligas de seda que llevan borlitas en la punta y forman lazo al dorso de la pierna, zapatos de venado, cuero amarillo, de superficie aterciopelada<sup>39</sup>.

La vestimenta del campesino canario se retrata con detalle fotográfico en cuarenta y seis líneas, seguidas de un diálogo que plasma el habla coloquial y popular del campo: «trefulca» «pelotera» «siudadá» «tuito» «antoavía»<sup>40</sup>. Aprovecha el narrador para informar a su interlocutor sobre las actuales guerras carlistas y su posición pro-Isabelina, una estrategia textual recurrente que persigue educar al lector, insistiendo en la necesidad de facilitar el conocimiento a todas las clases sociales. Otro ejemplo de finalidad didáctica tiene lugar en el capítulo VII, «Un sabio en cierne», donde dos campesinos canarios establecen la supremacía del saber sobre las posesiones materiales:

¿Cómo sabe tanto ese Juanelo? —Porque tiene muchos libros y lee mucho. —¿Es rico? —No, pero el padre gana mucho con su oficio [...] y siempre le da a Juanelo, según la ganancia, cinco o seis duros. El muchacho, en vez de gastar esos cuartos en tonterías, va comprando libro sobre libro [...] dice que el saber está en las páginas<sup>41</sup>.

Mediante el diálogo entre personajes o las intervenciones del narrador omnisciente, se insertan breves lecciones de historia, arte, filosofía, moral y literatura: Cervantes, Quevedo, Byron, las nueve musas, Napoleón e incluso se legitiman otras religiones y formas de conocimiento. En la obra, la misión educativa debe llegar a todos, y en particular, al indígena latinoamericano.

La imagen del indio en esta novela indianista es desvelada, por un lado, con una visión paternalista lascasiana, como un «salvaje noble», e incluso «ganado manso», un niño que debe

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 112.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 116.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, pp. 49-50.

ser necesariamente aleccionado en los preceptos morales del cristianismo y, por otro, como una bestia antropófaga, emblema indiscutible de ese concepto de barbarie argumentado por la burguesía. Valiéndose de una prosa ilustrada, el mensaje fundamental de la narración es la impostergable responsabilidad que tiene el intelectual de «civilizar» o «educar» al indígena americano dentro del ya conocido binomio de civilización y barbarie del XIX.

Indudablemente, el punto de vista epistemológico del texto revela un proyecto imperial donde Europa y su modelo de civilización representan el modelo de pensamiento que debe ser emulado. Así, en la voz de uno de los protagonistas de la novela, la tierra americana debería pertenecer a manos civilizadas ya que el nativo no sabe aprovechar su magnitud:

¿Toda esta grandiosa Flora ha sido creada para la habitación del salvaje, que no sabe apreciar ninguna de las maravillosas obras de la Naturaleza? [...] ¡Oh, la educación! Grande y eficaz bautismo del hombre! ¿Por qué todos esos reyes que gastan millones en sostener cuarteles y escuadras de guerra para destruirse entre sí a la primera ocasión, no emplean esos caudales en llevar la potente luz de la educación allí donde falta? [...] ¡Guerra a la ignorancia, no al hombre!<sup>42</sup>

Comienza este fragmento con la exposición de la hegemonía cultural de Occidente donde se imponen los cánones europeos y se relega lo americano e indígena. Sin embargo, vemos aquí una notable tensión textual. El propósito no es simplemente la representación del indígena como elemento bárbaro siguiendo el paradigma de Sarmiento en *Facundo*. En este pasaje, el personaje de Alberto Sorel —y tras él la indiscutible voz del narrador omnisciente— revela que el hombre civilizado no es cualquier hombre europeo sino que debe ser, ante todo, un hombre pacifista. Se articula así un mensaje antibélico que cuestiona insistentemente la irracionalidad de las guerras. Bajo el antifaz discursivo de novela romántico-costumbrista, didáctica e indiana, la verdadera intención del texto es la de persuadir al lector de un concepto de «civilización» muy específico. De hecho,

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 243.

la prosa de Juana Fernández Ferraz es un ensayo disfrazado de novela.

#### 4. *EL ESPÍRITU DEL RÍO*: EL ENSAYO

Frente al discurso de ficción, en *El espíritu del río* prevalece el propósito ensayístico: los personajes reflexionan sobre una serie de temas morales, políticos y sociales contemporáneos para el lector, que preocupan asimismo a la voz narrativa, identificada con la autora; se da una relevancia semejante tanto a los recursos estéticos como a los pensamientos expuestos; y finalmente, se invita al lector, de manera indirecta, a poner en práctica tales proyectos. En las distintas acepciones del término que recoge José Luis Gómez-Martínez, destacamos la del crítico Gómez de Baquero: «el ensayo es la didáctica hecha literatura, es un género que le pone alas a la didáctica y que reemplaza la sistematización científica por una ordenación estética, acaso sentimental<sup>43</sup>. Como sabemos, la literatura costumbrista contiene elementos que la acercan al género del ensayo, específicamente, la función desarrollada por el narrador. El componente que da coherencia y legitimidad al relato costumbrista, además de captar la atención del lector es la perspectiva desde la que se narra<sup>44</sup>. En *El espíritu del río*, la narración se presenta a veces en primera persona mediante la voz de uno de los personajes, pero en su mayor parte, es el narrador costumbrista quien nos acerca a la historia. Aquí, el narrador dibuja el paisaje canario desde una ventana, como si estuviera entablando un diálogo con el lector:

Por nuestra parte preferimos asomarnos a una de las ventanas de cristales chicos [...] Al frente tenemos, algo lejos sí, pero se domina bien —el medio paraíso de frutales que ya conocemos. Más abajo se distingue el puerto atestado de embarcaciones, unas mostrando sus mástiles desnudos, otras con velas desplegadas como ave ya dispuesta al vuelo. El gran Atlántico extiende sus movibles aguas, y allá en la lejanía del horizonte vence des-

<sup>43</sup> GÓMEZ-MARTÍNEZ (1981), p. 20.

<sup>44</sup> ESPEJO-SAAVEDRA (2007), p. 32.

filar grandes buques, semejando gigantescos broches que enlazan el Cielo<sup>45</sup> con las salobres ondas<sup>46</sup>.

El narrador costumbrista es testigo de la acción y además conoce todos los detalles de los personajes; es cercano al lector y se dirige a él de forma directa para que participe conjuntamente en la lectura: «Todas entraron [a la casa]; entremos con todas»<sup>47</sup>. El narrador desea que nos acerquemos a él para que simpaticemos con sus deliberaciones.

Oscilando entre la meditación y la ficción, el mensaje de la novela de Ferraz, claramente krausista, es el siguiente: cualquier individuo, sin importar su clase, grupo étnico o sexo, debe tener acceso a la educación, condición indispensable para una sociedad ideal:

Me permito recordar a V. E. que en un pueblo socialista no existen categorías divisorias. Según nuestra Ley, toda persona educada es igual entre sí, y como esos indios, que están a la vista dejaron ya de ser brutos, los consideramos iguales a nosotros. No son ilustrados ni científicos, pero para estimarlos nos basta su educación moral<sup>48</sup>.

Así es como Sorel le explica al delegado del Emperador, ya al final del libro, la forma de vida que se lleva a cabo en el nuevo pueblo llamado «El Espíritu». Indudablemente, para el lector del siglo XXI el razonamiento resulta retrógrado por su insistencia en «civilizar» al indígena, pero en el contexto histórico social de la obra, en medio del discurso de «civilización y barbarie» del XIX y principios del XX, su planteamiento de redistribución económica entre todos los ciudadanos y una propuesta de igualdad entre los grupos étnicos en base a la educación, es sin duda sorprendente. En el capítulo XVI antes mencionado, después de la conversación sobre las guerras carlistas que mantuvieron el narrador y un campesino canario, se justifica el desconocimiento lingüístico de éste último: «El lenguaje de este campesino no lo aceptaría la Academia<sup>49</sup>, pero el paisano con su

<sup>45</sup> Se mantiene la mayúscula del texto original.

<sup>46</sup> FERNÁNDEZ FERRAZ, J. (1912), p. 117.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. 38.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 525.

<sup>49</sup> Se mantiene la mayúscula del texto original.

buen criterio aborrece los gobiernos absolutos. No tiene él la culpa de su ignorancia. Tiénela la falta de escuelas»<sup>50</sup>. Denuncia así la negligencia de las administraciones que impiden a los ciudadanos la posibilidad de instrucción y exhorta a las clases privilegiadas a que sean los motores del cambio.

El claro interlocutor del texto será, pues, un lector de clase acomodada, a quien se propone convencer. Por ello, el verdadero protagonista de la novela, Alberto Sorel o «el espíritu del río», es un noble que, perdido en la jungla, recapacita sobre el significado de su vida. En ese espacio redentor, Sorel transmite su mensaje al lector:

Casi cinco años de vida solitaria en una caverna, donde no me faltaron alimentos para subsistir, orientaron mis ideas hacia el camino recto de la vida. El hombre no necesita acumular riquezas: necesita procurarse por medio del trabajo la alimentación, educación moral refinada, o intrínseca, esencia del mandato cristiano, para saber cumplir con su deber.. y nada más<sup>51</sup>.

Alberto Sorel es el paradigma del ciudadano ejemplar. Su ética individual, conducta progresista, los fundamentos de carácter krausista y elementos racionalistas de su discurso, así como una visión tolerante de la existencia evidencian asimismo la base del pensamiento de Juana Fernández Ferraz, quien adjudica a Sorel sus propias reflexiones: «[...] Es que no basta ser civilizado superficialmente, para ser bueno; es que para serlo, es preciso que la Moral<sup>52</sup> legítima, no la utilitaria, arraigue en la conciencia del individuo [...]»<sup>53</sup>. El personaje elabora aquí una defensa de las ideas ya expuestas en «El triunfo de Calibán» de Rubén Darío y por supuesto, el *Ariel* de José Enrique Rodó en donde se establece una dura crítica contra el utilitarismo norteamericano. Los escritores progresistas hispanoamericanos a principios de siglo adoptaron de José Enrique Rodó «sus ideas americanistas y su crítica al mercantilismo utilitario; su fe inquebrantable en la unidad y el porvenir de nuestra América la-

<sup>50</sup> FERNÁNDEZ FERRAZ, J. (1912), p. 116.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 373.

<sup>52</sup> Se mantiene la mayúscula del texto original.

<sup>53</sup> FERNÁNDEZ FERRAZ, J. (1912), p. 232.

tina, enfrentada a las pretensiones absorbentes del utilitarismo sajón pragmático y mercantilista»<sup>54</sup>. Estos razonamientos ejercieron una gran influencia en los escritores radicales de las dos primeras décadas del siglo, y una de las primeras voces en unirse al idealismo anarquista costarricense influenciado por Rodó, Tolstoi y Zola sería la de Juana Fernández Ferraz.

##### 5. UNA VÍA UTÓPICA: EL ANARQUISMO SOCIAL PACIFISTA

El subtítulo de *El espíritu del río* revela el propósito textual de Juana Fernández Ferraz: escribir una novela socialista. Sin embargo, su propuesta va más allá de los preceptos socialistas, definiéndose conceptualmente dentro del anarquismo comunitario. La creación del nuevo poblado en la novela se realiza como una unidad independiente de cualquier gobierno<sup>55</sup>. El movimiento anarquista, tanto el de tendencia individualista como socialista, sostiene que el orden social puede existir sin necesidad de un estado. El anarquismo social es una fusión de planteamientos anarquistas y socialistas; un sistema solidario que se concibe como una red de asociaciones compuestas a su vez por comunidades locales. Las figuras representativas de esta tendencia son los pensadores rusos Proudhon, Bakunin y Kropotkin. Frente a la corriente anarquista revolucionaria existe un movimiento que proviene de la tradición pacifista. Su más ilustre defensor es el escritor ruso León Tolstoi, quien influenciado por el Sermón del Monte en el Evangelio de San Mateo, insistió en definir el estado como «violencia organizada»<sup>56</sup>. Su llamado a la desobediencia civil influyó en el movimiento de resistencia pacifista de Mahatma Gandhi en la India<sup>57</sup>, entre otros pensadores antibélicos del siglo XX.

En la novela de Juana Fernández Ferraz, el protagonista de la segunda parte, Alberto Sorel, acude a Pedro II, el último

<sup>54</sup> QUESADA SOTO (1988), p. 24.

<sup>55</sup> La importancia de las colonias históricas anarco-sociales que influyen en la creación de esta novela será estudiada en otro ensayo.

<sup>56</sup> OSTERGAARD (2003), pp. 12-14.

<sup>57</sup> Véase la correspondencia entre Tolstoi y Gandhi en SRINIVASA (1987) y el texto sobre los orígenes de la no-violencia en GREEN (1986).

emperador de Brasil (1825-1891), quien aparece como personaje junto a su hija, la princesa Leopoldina. Pedro II, históricamente reconocido por su magnanimidad, espíritu cooperativo y avidez de conocimientos, es una figura indispensable para entender el desarrollo de la nación brasileña<sup>58</sup>. En la obra, tanto él como la princesa son personajes bondadosos y solidarios, una excepción evidente con respecto a la crítica que se hace de forma generalizada a los gobiernos e instituciones. Del mismo modo que Sorel constituye un modelo de hombre civilizado, Pedro II es el paradigma de gobernante, ya que facilita la independencia del proyecto «civilizador» anarco social en la novela. En su conversación, Alberto Sorel solicita permiso para fundar y civilizar a su «pueblo salvaje,» a lo que no se opondrá el Emperador. Sorel le pide una carta de independencia, porque su deseo es que el territorio donde se va a construir el nuevo poblado no pertenezca al gobierno imperial. La causa es la siguiente:

—Mi objeto tiende a implantar en el nuevo pueblo el sistema socialista.

—¡Ah, ah! ¿Ése sistema que cuenta con algunos defensores y numerosos enemigos? ¿Os atrevéis a afrontar el odio de los capitalistas?

—Sin temor alguno, Sire, porque viene en línea recta de Jesucristo, el cual, como V. M. sabe, fue el mayor Socialista<sup>59</sup> del mundo<sup>60</sup>.

La comunidad antiestatal que propone Sorel en la ficción se caracteriza por un cristianismo primitivo de base tolstoyana. Tolstoi aseguraba haber comprendido el verdadero mensaje de Cristo en una relectura de los cuatro Evangelios. En su obra, el pensador ruso manifiesta que los gobiernos que promueven la guerra se oponen a las doctrinas cristianas de no-violencia. El siguiente fragmento es un ejemplo de la postura ideológica de Tolstoi en relación al estado, en su libro *The Slavery of our times*:

¿Cómo puede vivir el pueblo sin gobiernos —es decir, sin violencia? [...] Si el hombre es un ser racional, sus relaciones deberían

<sup>58</sup> BARMAN (1999), p. XVI.

<sup>59</sup> Mayúscula en el original.

<sup>60</sup> FERNÁNDEZ FERRAZ, J. (1912), pp. 361-362.

estar basadas en la razón, y no en la violencia de aquellos que se hacen con el poder; y por lo tanto, en ese caso, de nuevo, la violencia gubernamental no tiene justificación<sup>61</sup>.

Siguiendo estos postulados, la voz narrativa de *El espíritu del río* objeta repetidamente contra la violencia del estado hacia los ciudadanos. En el siguiente pasaje, Ferraz exige a los gobernantes que sustituyan los ejércitos sanguinarios por ejércitos de maestros:

[...] «¿Los gobernantes prohíben las guerras con otros estados? ¡Ay no!, la paz armada nos lo afirma. Si el hombre en su físico ha evolucionado favorablemente, no así en su ser moral. Según datos fidedignos, los hombres prehistóricos se destrozaban entre sí. ¿Qué es lo que practican hoy los pueblos que se dicen altamente ilustrados? ¿Por ventura, no les imitan? ¡Oh, sí! Con el agravante de inventar cada día armas más perfeccionadas para matar, en menor tiempo, mayor cantidad de hombres; armas que aquellos infelices, primitivos ignorantes, no conocían. Son, pues, más criminales los hombres ilustrados contemporáneos que lo fueron nuestros remotos progenitores salvajes» [...] Solo la instrucción puede establecer verdaderas desigualdades entre los individuos; diferencia que puede obviarse fácilmente el día en que los gobernantes, penetrados de verdaderos sentimientos benefactores hacia sus gobernados, echen por tierra las instituciones guerreras, causa de matanza y exterminio, sustituyendo los ejércitos sanguinarios, con ejércitos de maestros que impartan la educación hasta en el último confín de sus Estados<sup>62</sup>.

Aquí entendemos la contemporaneidad del pensamiento ético de Juana Fernández Ferraz: su mensaje pacifista sigue vigente un siglo después. De este modo, *El espíritu del río* sostiene una vehemente oposición a la guerra, la conquista de otros pueblos y defiende a ultranza las vías pacifistas. Como se anotó en la introducción, Constantino Láscaris estima que el anarquismo costarricense se caracteriza específicamente por su pacifismo, y es precisamente este crítico el que considera a Ferraz como la

<sup>61</sup> TOLSTOI (1900), pp. 142-143. Mi traducción: «How can people live without governments-that is, without violence? [...] If men are rational beings then their relations should be based on reason and not on the violence of those who happen to have seized power; and therefore, in that case, again, governmental violence has no justification».

<sup>62</sup> FERNÁNDEZ FERRAZ, J. (1912), pp. 377-378.

probable impulsora del anarquismo pacifista en el país<sup>63</sup>. Ferraz no sólo se arriesga a establecer juicios políticos pacifistas, sino que además defiende la legitimidad de otras creencias religiosas:

El hombre, al nacer, trae consigo gran cantidad de buenos y malos sentimientos. Los buenos, se desarrollan al contemplar las desgracias de sus semejantes; quisieran, con toda su alma, poderlas remediar. Los malos aparecen, con su exhibición de grandes riquezas al lado de miserias inauditas. Entonces surgen odios y venganzas, que jamás hubieran surgido a estar la sociedad constituida según el mandato cristiano: «A tu prójimo como a tí mismo» y pensar que ese mandato, no solo es cristiano, sino Mosaico, Budista y hasta impuesto por varias otras personalidades de remota antigüedad. Los hombres, de todas las épocas, no han querido practicar la fraternidad humana<sup>64</sup>.

El odio humano, afirma, surge dentro de un contexto de grandes desigualdades económicas. En la interpretación del mandamiento «A tu prójimo como a tí mismo» (no es solamente un precepto cristiano, sino también judío y budista), observamos la influencia de León Tolstoi y Krause en la defensa de distintas creencias religiosas. En su obra, los alegatos pacifistas son innumerables, y en este caso es el narrador omnisciente quien dialoga con el lector:

El hombre rico y el hombre pobre, nacen y mueren igualmente, lo cual nos evidencia la igualdad que debe existir entre los individuos. La tierra, el agua, el aire y el sol, son los cuatro elementos indispensables a la vida orgánica. El hombre no debe apropiarse en detrimento de sus semejantes [...] Si hay multitud de hombres que viven y mueren en la indigencia, mientras otros nadan en la abundancia, llevando, no pocos, una viciosa, frívola y holgazana existencia, es porque desde tiempos remotos viene imperando en el mundo el ruin sistema de la fuerza bruta. Los más débiles han sido y son saqueados, materialmente aplastados por las mortíferas armas de pueblos que se creen altamente civilizados<sup>65</sup>.

Después de obtener el territorio independiente que necesitaban, el relato se centrará en el desarrollo de esta sociedad utó-

<sup>63</sup> Véase la cita 20.

<sup>64</sup> FERNÁNDEZ FERRAZ, J. (1912), p. 90.

<sup>65</sup> *Ibíd.*, p. 37.

pica, descrita de manera pormenorizada, paso a paso, educando al lector en su procedimiento. En el capítulo LI, titulado «Socialismo», se explica la esencia del proyecto:

Después de implantar aquí mi nuevo modo de gobierno, os declaro que la tierra es de todo el que quiera y pueda trabajarla. El que guste, puede sembrar milpas y socolas, toda clase de cereales. ¡No habrá esquilma! [...] La tierra es del mismo que la trabaje, y de nadie más. El día que cualquiera de vosotros deje de sembrar, sembrarán otros con la misma libertad que antes lo hicisteis vosotros<sup>66</sup>.

Las reflexiones de carácter ético o político que conforman el tejido teórico de *El espíritu del río* se expresan en su mayor parte a través del personaje de Sorel, cuyo apellido no es fortuito. El nombre de Alberto Sorel está inspirado en dos figuras importantes: la primera es Georges Sorel (1847-1922), el filósofo francés del sindicalismo revolucionario, contemporáneo de Juana Fernández Ferraz, con quien comparte su preocupación por la abolición del estado y la colectivización de los medios de producción, pero difiere, indudablemente, en el tratamiento de la violencia. Su obra cumbre *Reflexiones sobre la violencia* (1908), es un texto controvertido tanto para la derecha política como para la izquierda. El argumento principal es que el socialismo marxista se enfrenta a dos obstáculos importantes: la clase capitalista «humanitaria» y el socialismo parlamentario. Mientras que los capitalistas son «capitanes de la industria», Sorel concluye que el socialismo parlamentario, lejos de ser el salvador de la civilización, implica una vuelta a la barbarie. Por ello, si el proletariado quiere salvarse, debe usar la violencia para restablecer la división de clases. La violencia, por lo tanto, es la vía necesaria para salvar la civilización<sup>67</sup>. Indudablemente, Juana Fernández Ferraz leyó la obra de Sorel y decidió reexaminar esta posición apologética de la violencia con un discurso pacifista, radicalmente distinto. Por otro lado, el nombre del personaje de *El espíritu del río* nos recuerda irremediabilmente al protagonista de la reconocida novela de Stendhal *Rojo y negro*

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 480.

<sup>67</sup> JENNINGS (1985), pp. 128-132.

(1830). Julien Sorel es el héroe de la novela, un joven de origen pequeñoburgués, cuyas aventuras servirán para examinar, a menudo de forma satírica, la situación histórica, política y social de la Francia de la Restauración (1814-1830). La historia de Julien se presenta como un documento social, debido al clima de oportunismo, la atracción del capital de los jóvenes franceses y la propagación de los valores burgueses<sup>68</sup>. Si bien ambos personajes viven dos trayectorias opuestas, las acciones de Alberto Sorel parecen ser la respuesta de Ferraz a las preguntas que el lector se formula tras la lectura de *Le rouge et le noir*: ¿cómo podemos ser éticos y sinceros en un mundo lleno de hipocresía?<sup>69</sup> Indudablemente, el apellido Sorel porta una carga simbólica trascendental y en este homenaje a Georges y Julien Sorel, Ferraz propone una revisión histórica, filosófica y literaria. El personaje de Alberto Sorel cumple dos funciones principales: en primer lugar, Sorel trata de convencer al lector burgués —mediante el ejemplo— para que contribuya filantrópicamente a la construcción de una sociedad más justa, ya que el proyecto comunitario necesita, además de la Carta de Independencia del Emperador, el apoyo económico de los personajes acaudalados. Por otro lado, mediante el uso de una voz masculina, de clase alta y occidental, Ferraz justifica su posicionamiento ideológico radical. Es en este punto que la construcción de un discurso narrativo, en lugar de uno ensayístico, sirve como estrategia textual para dar legitimidad a las ideas políticas de Juana Fernández Ferraz, singularmente atrevidas en la pluma de una mujer.

## 6. TRANSGRESIÓN FEMINISTA

El primer discurso crítico feminista que revela una conciencia de la igualdad sexual en Costa Rica aparece en la novela *El espíritu del río*, ya que Ferraz concluyó su obra en 1909, dos años antes de que Ángela Acuña regresara de Europa con este

<sup>68</sup> BROMBERT (2008), p. 502.

<sup>69</sup> *Ibidem*, 502.

tipo de planteamientos<sup>70</sup>. Así pues, además de sus propuestas políticas, Juana Fernández Ferraz adopta en su texto una posición enérgicamente feminista, adelantándose a otros escritores contemporáneos tanto en Costa Rica como en Canarias. El mismo año de la publicación de *El espíritu del río*, en 1912, el Secretario de Instrucción Pública de Costa Rica afirmaba que las alumnas en los colegios debían aprender a «preparar el plato, servir la mesa y atender al invitado»<sup>71</sup>. Por otro lado, en 1906, la revista *La Mujer Cristiana* afirmaba que a la mujer se debía dar «una dirección sólidamente cristiana, que les permitiera superar las dificultades y llevar su cruz por el resto de su vida»<sup>72</sup>. Tanto en la escuela primaria como la secundaria, se enfatizaba el conocimiento de las tareas domésticas, por lo que, desde 1900, la preocupación del Colegio Superior de Señoritas era la siguiente:

El gobierno preocupado con la idea de preparar a las jóvenes costarricenses para el hogar antes que para los salones, piensa abrir un curso de cocina en ese establecimiento, tan útil aprendizaje completará entre nosotros la educación de la mujer, cuyas aptitudes para la vida domestica serán así mayores y de más provecho<sup>73</sup>.

La crítica y escritora Yadira Calvo afirma que la historia del feminismo en Costa Rica se puede dividir en tres etapas: el momento inicial en que las mujeres defendían su derecho a ser individuos; una segunda etapa correspondiente a aquellas mujeres que defendían los valores democráticos para toda la sociedad, aunque solamente se aplicaran a los hombres; y finalmente, el momento en que la mujer demandaba de forma consciente su derecho como ciudadana<sup>74</sup>. Juana Fernández Ferraz se adelantó a su época, y frente a la noción patriarcal del «ángel del hogar» defendida por el *statu quo* y las instituciones educativas, Ferraz escribe lo siguiente:

<sup>70</sup> CALVO (2000), p. 11.

<sup>71</sup> CALVO (1997 a), p. 14.

<sup>72</sup> CALVO (2000), p. 11.

<sup>73</sup> APUY MEDRANO (1997), p. 280.

<sup>74</sup> CALVO (1997 b), p. 5.

Se preconiza en todos los tonos que la mujer debe ser el Ángel del Hogar, conformándose con desarrollar en él las dotes de cariño y bondad que deben ser su único patrimonio. Pero en esas predicas vienen en línea recta de los hombres del pasado, que deseaban siempre algo de esclavitud para la mujer, y ahora no quieren soltar la rienda con que han tirado de su inerme compañera. Ella sería ese Ángel del Hogar, tan poetizado: tiene suficiente abnegación para serlo. Pero con frecuencia se halla enfrente de un tirano que, con su despótica conducta, echa a rodar la paz y armonía de ese hogar: sería preciso ser la ignorante de otro tiempo para sufrir paciente la arbitrariedad y desvío del esposo, a quien primero amó y después aborrece<sup>75</sup>.

No hay un texto literario impreso en Costa Rica o en Canarias anterior a *El espíritu del río* que exponga un pensamiento feminista semejante. Cabe señalar que un punto en común entre las escritoras del cruce canario-americano es la preocupación por la situación de la mujer. Indudablemente, Mercedes Pinto destaca por su ardiente lucha feminista tanto en sus ensayos como en sus múltiples discursos sobre el tema<sup>76</sup>. Del mismo modo, Josefina Plá, Mercedes Pinto, María Rosa Alonso, Juana Fernández Ferraz y Caridad Salazar, nacidas entre 1834 y 1909 y pertenecientes a familias ilustradas, comparten una misma preocupación por los derechos de la mujer. En *El espíritu del río*, la voz narrativa critica la insensatez de aquellas mujeres que pierden su tiempo en el tocador, en lugar de cultivar su espíritu «con esa sólida belleza que no muere nunca, llamada instrucción»<sup>77</sup>, o explica la importancia de los libros, mientras una mujer lee el periódico<sup>78</sup>. Incluso defiende la independencia de la mujer sin necesidad de un hombre a su lado, gracias a un sistema político y educativo progresista:

Al sistema liberal se debe el adelanto de la independencia femenina. Hoy vemos multitud de mujeres instruidas que saben ganarse honradamente la subsistencia de ellas mismas y a veces la de su familia, sin necesidad del hombre»<sup>79</sup>.

---

<sup>75</sup> FERNÁNDEZ FERRAZ, J. (1912), p. 336.

<sup>76</sup> Véanse los estudios críticos de Alicia Llarena sobre Mercedes Pinto.

<sup>77</sup> FERNÁNDEZ FERRAZ, J. (1912), p. 33.

<sup>78</sup> *Ibíd.*, pp. 439-440.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, p. 336.

En el texto, el acceso a la educación para la mujer es un elemento fundamental. En el siguiente fragmento, la voz narrativa describe el proceso de aprendizaje de una muchacha que estudiaba ya en la infancia:

Esta niña, desde que cumplió los diez años, asistió a la clase nocturna que a sí mismos se propinaron sus padres: la chica ponía mucha atención a lo que se leía o se discutía. Los esposos, a veces, emitían sus respectivas opiniones sobre el asunto que estaba sobre el tapete. Por espacio de cuatro años, la chica se concretó a oír en silencio; pero apenas a los catorce —ya mujer— dejó su mutismo; tomó la palabra y comenzó a exponer su propio criterio a externar sus opiniones sobre tal o cual materia. Y eso continuaba aun en la época presente, en la cual había cumplido 16 años<sup>80</sup>.

La importancia de esta cita reside en el proceso de adquisición de conocimiento de la niña que logra finalmente tomar la palabra y participar en las discusiones intelectuales. Esta acción simboliza el aprendizaje de la propia Juana Fernández Ferraz, quien expone sus reflexiones políticas, históricas, filosóficas y literarias en esta obra después de toda una vida de lecturas.

A diferencia de otras ensayistas latinoamericanas, sus contemporáneas Marietta de Veintemilla (Ecuador, 1858-1907), Mercedes Cabello de Carbonera (Perú, 1845-1909) y Luisa Capetillo (Puerto Rico, 1879-1922), Juana Fernández Ferraz opta por escribir una obra narrativa en lugar de una serie de ensayos. Sin embargo, hay varios elementos que unen a estas cuatro autoras, a pesar de sus diferencias. Como afirma Gloria Da Cunha en su estudio sobre Cabello de Carbonera, Capetillo y De Veintemilla, estas escritoras buscaban el progreso en Latinoamérica<sup>81</sup>. Para De Veintemilla, al igual que Ferraz, la educación, en particular en los grupos sociales menos favorecidos, era la única vía posible para la justicia social<sup>82</sup>. Cabello de Carbonera también destaca por su interés en transformar la humanidad por medio de la literatura. Algunos de sus ensayos son «Influencia de la mujer en la civilización» y «El Conde León Tolstoi»<sup>83</sup>. Tanto ella

<sup>80</sup> *Ibíd.*, p. 104.

<sup>81</sup> DA CUNHA (2006), p. 16.

<sup>82</sup> *Ibíd.*, p. 19.

<sup>83</sup> *Ibíd.*, p. 34.

como Luisa Capetillo creen en la revolución pacífica socialista y cristiana, al igual que Ferraz. Capetillo se diferencia de Ferraz en sus propuestas de amor libre, y otros postulados referentes a la moral, contra el que la autora canaria está enérgicamente en contra. No obstante, coinciden ambas en una serie de nociones como la utopía, el pacifismo cristiano y el anarquismo. Gloria Da Cunha establece que las tres ensayistas de su estudio son las primeras pensadoras de la nación en América Latina, y en este grupo de escritoras e intelectuales que tomaron la palabra y contribuyeron al proceso de construcción de identidad latinoamericana e hispana, en general, debemos incluir a Juana Fernández Ferraz.

Las referencias críticas a la obra de nuestra escritora atlántica son casi inexistentes. Dos estudiosos costarricenses, uno en 1957, Abelardo Bonilla, y otra en el año 2000, Yadira Calvo, mencionan la novela *El espíritu del río* de manera muy distinta. Al referirse a Ferraz, Bonilla clasifica a la autora como «extranjera» y su obra «de escaso interés»:

[...] Entre los demás escritores extranjeros unidos al país y que en el hicieron su obra están: Juana Fernández Ferraz de Salazar, española, hermana del gran humanista don Valeriano Fernández Ferraz, que publicó en 1912 *El espíritu del río*, que llama novela socialista, obra ajena a nuestro medio, semi-filosófica y culte-rana, de escaso interés a pesar del elogioso prólogo del hermano de la autora»<sup>84</sup>.

No solo disentimos con el reconocido crítico literario costarricense Abelardo Bonilla, sino que además consideramos que es debido a este modelo de mirada crítica hacia la literatura, desde un canon esencialista y patriarcal que este imprescindible texto no ha recibido la atención que se merece. Felizmente, encontramos un artículo —breve, pero indispensable— de la prestigiosa estudiosa feminista costarricense, en el que rebate esta referencia literaria de Abelardo Bonilla. En su artículo «Todas las Juanas del mundo»<sup>85</sup>, Calvo reflexiona sobre la discusión que tuvo lugar en una mesa redonda donde ella era la única

<sup>84</sup> *Ibíd.*, p. 182.

<sup>85</sup> CALVO (2000), p. 11.

mujer entre cinco ponentes. La investigadora se había decidido a hablar sobre *El espíritu del río* por la clasificación que Abelardo Bonilla, en su volumen utilizado en las universidades por más de treinta años, le había adjudicado como novela «de escaso interés». Yadira Calvo explica elocuentemente en su artículo por qué éste y otros libros escritos por mujeres han quedado fuera de la historia de la literatura, y concluye con el anhelo de que se les haga justicia.

El hermano de Juana, Valeriano Fernández Ferraz, supo entender la importancia intelectual de su figura y fue el crítico más entusiasta de la novela, como ilustran sus comentarios, tanto desde una perspectiva humana, en las memorias inéditas que publicó la *Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica*, editadas por Constantino Láscaris<sup>86</sup>, como en la valoración crítica que escribe en el epílogo de *El espíritu del río*<sup>87</sup>.

<sup>86</sup> FERNÁNDEZ FERRAZ, V. (1964), p. 226. «El Dr. Valeriano Fernández y Ferraz pasó su vida leyendo, estudiando, investigando, siempre buscando algo que aprender, y leyó tanto que todos lo admiraban, pero decía: “mi hermana Juana ha leído mucho más que yo, ella se leyó la *Historia de la Civilización*, obra de doscientos tomos que yo no he podido leer nunca. Mi hermana Juana es autora del libro *Espíritu del río* y yo no he escrito ningún libro».

<sup>87</sup> Valeriano Fernández Ferraz en el epílogo de la novela escribe: «[...] Este libro lo ha sido, sin duda alguna, y su autora se manifiesta en él a grande altura de pensamiento y facilidad de expresión. La fábula y la historia se han mezclado, según arte, como los componentes de medicinas, y sabido es, desde muy antiguo, que los libros son la medicina del alma. Y luego resulta para la crítica moderna —y supongo resultaría también para la clásica— que de semejante combinación, en química literaria, de lo real con lo imaginario, resulta lo natural en lo humano, sin meternos en disquisiciones acerca del idealismo y naturalismo, de que tanto se habla por ahí, en prosa y verso. Lo que sí me importa es anotar, en esta página del fin, que bien pudo ir, acaso, al principio, el gran talento de mi hermana, su inmensa lectura, su práctica infinita de la vida, entre “indios” y entre “gente”, como ellos nos llaman a los “civilizados”, si bien es cierto que, en punto a calificaciones, nos daría que hablar este curioso libro. Su asunto me parece vívido —como suele decirse— en grande parte, y resultado, en otra, de muchos libros de ciencia, letras y bellas artes de todo género. *Novela socialista* se llama este *Espíritu del río*; pero en él hay de todo lo demás que quiera conocer el curioso lector; hay pedagogía de buena cepa, y moral cristiana, tan ajena de pedagogos a la moda y fracasados; hay hondo sentido filosófico, ya perdido de vista para las novelas de cien páginas, a peseta, con psicologías enfermas; hay política sana y

## 7. CONCLUSIÓN

Publicar y opinar sobre asuntos políticos y culturales, afirma Christine Arkinstall, ha sido tradicionalmente «provincia de hombres»<sup>88</sup>. Juana Fernández Ferraz es la primera escritora en Canarias y Costa Rica, y en toda Centroamérica, en producir un discurso político desde tal posición progresista y radical. Al proponer una comunidad anarcosocial en una tierra sin estado, escrita en 1909 y publicada en 1912, y contextualizada dentro de la discusión del futuro de las naciones latinoamericanas, Ferraz se atreve no sólo a articular la nación, sino a transgredirla: propone un futuro para Latinoamérica más allá de los confines de la nación-estado, basado en la formación de comunidades solidarias.

La novela de Ferraz manifiesta unas peculiares tensiones textuales: la importancia de la educación desde el modelo pedagógico krausista, la crítica al utilitarismo estadounidense, el discurso eurocéntrico y paternalista de civilización y barbarie, y lo más sorprendente, una radical propuesta pacifista, feminista y anarquista. El propósito pedagógico de la novela precede a la reflexión estética y a la atención a los recursos literarios. Por

---

justa censura de los cederes inhumanos de naciones que se tienen por civilizadas y parecen salvajes por lo que practican; hay, en suma, espíritu religioso de alto cristianismo, sin que importe aquí especializar y distinguir prácticas positivas. Por donde veo en esta obra aquello que recomienda a los buenos libros, quizá sobre todas sus demás excelencias, y es el hacer pensar a su lector, si éste puede hacerlo y sabe leer como todo racional debe hacerlo, para colaborar, hasta cierto punto, en la producción literaria. Y ojalá que tan curiosa y bella obra de que hablar mucho, en pro y en contra de sus ideas y teorías sociales. No faltará, probablemente, quien tenga todo eso por un sueño y por muchos sueños, pero así suelen ser los libros más famosos, desde la *República* de Platón hasta la *Biblia española y humana* de Cervantes; puesto que, si la vida es sueño, sueños a su modo son los libros que merecen mayor atención de la gente bien sentida y bien pensada, y de buena voluntad. Por eso no tengo inconveniente de recomendar, en conciencia y aparte de simpatías fraternales, un libro que, de buena gana, prologaría yo en su edición definitiva; puesto que la presente no pasa de un ensayo tipográfico, no tan feliz, probablemente, como el otro de invención y compostura de arte y naturaleza en literatura».

<sup>88</sup> ARKINSTALL (2009), p. 13.

ello, se propone su lectura como un texto didáctico, un ensayo dentro del contexto del debate de identidad de comienzos del XX. ¿Por qué elige Ferraz un discurso de ficción en lugar de publicar varios ensayos sobre los temas que quiere comunicar? Como explica Pratt, «la historia literaria ha construido el ensayo como uno de esos monólogos que la voz de la mujer no puede interrumpir»<sup>89</sup>. En el caso de *El espíritu del río*, la primera sección de la novela está dedicada a una ficción romántico-costumbrista que no supone ninguna amenaza al discurso hegemónico patriarcal. La segunda parte, sin embargo, revela la verdadera intención del texto.

De este modo, la literatura del cruce canario-americano, y en particular los textos de estos escritores transatlánticos, son herramientas fundamentales para acercarnos a un corpus literario caracterizado por su hibridez fronteriza, una producción cultural que cuestiona nociones esenciales de identidad nacional. En estos textos se rearticula el concepto de frontera como definición geográfico-espacial y se construye como un locus de enunciación intercultural transatlántico. Nos acercamos así a una producción literaria que no encaja por completo en el canon español ni en el latinoamericano, siendo ambos a la vez. En última instancia, la literatura originada entre Canarias y América revela uno de los vértices tricontinentales de un archipiélago extraordinario, que se imagina a sí mismo en su literatura atlántica.

## BIBLIOGRAFÍA

- APUY MEDRANO, M. (1997). «Historia, crónicas y fotografías», en ZELEDÓN CARTÍN, E. (coord.). *Surcos de lucha: libro biográfico, histórico y gráfico de la mujer costarricense*. Heredia, Costa Rica: Instituto de Estudios de la Mujer, pp. 253-325.
- ARCINIEGAS, G. (1993). «Nuestra América es un ensayo», en ZEA, L. (comp.). *Fuentes de la cultura latinoamericana II*. México: Tierra Firme, pp. 295-304.
- ARKINSTALL, C. (2009). *Histories, Cultures and National Identities*. Lewisburg: Bucknell University Place.

<sup>89</sup> PRATT (1995), p. 13. Mi traducción: «Literary history has construed the essay as one of those male monologues that women have been either discouraged or prevented from interrupting».

- BARMAN, R. J. (1999). *Citizen Emperor: Pedro II and the making of Brazil, 1825-1891*. Stanford, California: Stanford University Press.
- BOOKCHIN, M. (1999). *Social Anarchism or Lifestyle Anarchism: An Unbridgeable Chasm*. Edimburgo y San Francisco: AK Press.
- BROMBERT, V. (2008). «Le Rouge et Le Noir: The Ambiguities of Freedom», en LEE, S. (ed.). *The Red and The Black*. Nueva York y Londres: Norton & Company, pp. 500-533.
- CALVO, Y. (1997 a). «Presentación», en ZELEDÓN CARTÍN, E. (coord.). *Surcos de lucha: libro biográfico, histórico y gráfico de la mujer costarricense*. Heredia, Costa Rica: Instituto de Estudios de la Mujer, pp. 11-15.
- CALVO, Y. (1997 b). «Different Times, Women, Visions: The Deep Root of Costa Rican Feminism», en ABSHAGEN LEITINGER, I. (ed.). *The Costa Rican Women's Movement: A Reader*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, pp. 5-12.
- CALVO, Y. (2000). «Todas las Juanas del mundo», en *Mujer/Fempres*, vol. 27, p. 11.
- CEJADOR Y FRAUCA, J. (1920). *Historia de la lengua y literatura castellana*, tomos 13-14. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- CHACÓN, A. (2007). *Diccionario de literatura centroamericana*. San José de Costa Rica: EUNA.
- CHACÓN CASARES, E. (1984). *Influencia de las ideas del doctor Valeriano Fernández Ferraz en la vida cultural de Costa Rica*. San José de Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- CUESTA DOMINGO, M. (1982). «La presencia de España en Costa Rica. Aporte canario», en MORALES PADRÓN, F. (coord.). *V Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, pp. 537-571.
- DA CUNHA, G. (2006). *Pensadoras de la nación*. Madrid: Iberoamericana.
- DOBLES SEGREDA, L. (1930). *Índice bibliográfico de Costa Rica*. San José de Costa Rica: Libería e Imprenta Antonio Lehmann.
- ESPEJO-SAAVEDRA, R. (2007). «La creación y evolución del narrador larriano», en *Decimonónica*, pp. 32-48.
- FERNÁNDEZ FERRAZ, J. (1912). *El espíritu del río. Una novela socialista*. San José de Costa Rica: Imprenta Moderna.
- FERNÁNDEZ FERRAZ, J. (1921). «Homenaje a mi Patria», en CORTÉS, L. *Hemos escrito; selecciones de escritores alajuelenses que recogen y publican como homenaje a la patria en el día de su centenario*. San José de Costa Rica: Imprenta Alsina, pp. 191-193.
- FERNÁNDEZ FERRAZ, V. (1964). «Memorias», en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, pp. 211-252.
- FERRERO, L. (1971). *Ensayistas costarricenses*. San José de Costa Rica: Librería e Imprenta Antonio Lehmann.
- GARCÍA RAMOS, J. M. (1993). *Ensayos del Nuevo Mundo*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- GÓMEZ-MARTÍNEZ, J. L. (1981). *Teoría del ensayo*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- GONZÁLEZ PÉREZ, T. (2006). *Mujeres y emigración: mujeres canarias de ayer en el*

- éxodo americano*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- GREEN, M. (1986). *The Origins of Nonviolence: Tolstoy and Gandhi in their Historical Settings*. University Park, Pennsylvania State University Press.
- HUGGAN, G. (2001). *The Postcolonial Exotic: Marketing the Margins*. Londres y Nueva York: Routledge.
- JENNINGS, J. R. (1985). *Georges Sorel: The Character and Development of his Thought*. Londres: McMillan.
- KARGLEDER, C. (1978). *Bibliografía selectiva de la literatura costarricense*. San José de Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- LÁSCARIS CONMENO, C. (1964). *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. San José de Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- LEDESMA REYES, M. (1994). *Krausismo y educación en Costa Rica: la influencia de los educadores canarios Valeriano y Juan Fernández Ferraz*. La Laguna: Servicio de Publicaciones de La Universidad de La Laguna.
- LLARENA, A. (2003). *Yo soy la novela. Vida y obra de Mercedes Pinto*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria e Instituto Canario de la Mujer.
- MALAVASSI, G. (1992). *Diccionario biográfico de Costa Rica*. San José de Costa Rica: Universidad Autónoma de Centro América.
- MASIELLO, F. (1997). *Entre civilización y barbarie: mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora.
- MELÉNDEZ CHAVARRI, C. (1982). «Influencia de don Valeriano Fernández Ferraz en la cultura costarricense», en MORALES PADRÓN, F. (coord.). *V Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, pp. 515-536.
- MEYER, D. (1995). *Reinterpreting the Spanish American Essay*. Austin, Texas: University of Texas Press.
- MOLINA JIMÉNEZ, I. (1995). *El que quiera divertirse: Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José de Costa Rica: EUNA.
- NEGRÍN FAJARDO, O. (1984). «Juan Fernández Ferraz (1849-1904), impulsor del institucionalismo krausista en Costa Rica», en MORALES PADRÓN F. (coord.). *VI Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, pp. 893-920.
- OSTERGAARD, G. (2003). «Anarchism», en *The Blackwell Dictionary of Modern Social Thought*. Massachusetts: Blackwell, pp. 12-14.
- PÉREZ VIDAL, J. (1945). «España en América: Don Valeriano Fernández Ferraz en la Universidad de La Habana», en *El Museo Canario*, núm. 6, pp. 69-90.
- PRATT, M. L. (1995). «Don't interrupt me. The Gender Essay as Conversation and Countercanon», en MEYER, D. (coord.). *Reinterpreting the Spanish American Essay*. Austin, Texas: University of Texas Press, pp. 10-26.
- QUESADA SOTO, A. (1988). *La voz desgarrada: la crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)*. San José de Costa Rica: Editorial de la Universidad de San José de Costa Rica.
- QUESADA SOTO, A. (1995). *Bibliografía de la literatura costarricense 1890-1940*. San José de Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- SOTELA, R. (1932). *Literatura costarricense para escuelas y colegios*. San José de

- Costa Rica: Imprenta Alsina.
- SOTELA, R. (1938). *Literatura costarricense. Antología y biografías*. Tercera. San José de Costa Rica: Librería e Imprenta Antonio Lehmann.
- SOTELA, R. (1942). *Escritores de Costa Rica*. San José de Costa Rica: Librería e Imprenta Antonio Lehmann.
- SRINIVASA MURTY, B. (1987). *Mahatma Gandhi and Leo Tolstoy Letters*. Long Beach, California: Long Beach Publications.
- TOLSTOI, L. (1900). *The Slavery of our Times*. Nueva York: Dodd, Mead & Company.
- VEGA JIMÉNEZ, P. (2006). «Una aproximación a la historia de la lectura en Costa Rica», en *Revista Reflexiones*, núm. 85, pp. 267-286.
- VOLIO BRENES, M. (1983). *Jorge Volio y el partido reformista*. San José de Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- WYLIE, L. (2009). *Colonial Tropes and Postcolonial Tricks: Rewriting the Tropics in the Novela de la Selva*. Liverpool: Liverpool University Press.